

INSTRUCCION Y VISION GEOPOLITICA  
EN LA FORMACION DE CHILE  
Y CONSTRUCCION DE SU FUTURO



MARIO ARNELLO ROMO

1990

APARTADO

"Revista Chilena de Geopolítica" Volumen (Año) 7, N° 1, Diciembre 1990

# INTUICION Y VISION GEOPOLITICAS EN LA FORMACION DE CHILE Y CONSTRUCCION DE SU FUTURO

*Ensayo presentado en la Asamblea General Extraordinaria celebrada en conmemoración del IX Aniversario de la Fundación del Instituto Geopolítico de Chile.*

MARIO ARNELLO ROMO  
Presidente Consejo Directivo  
Instituto Geopolítico de Chile

## RESUMEN

*La Geopolítica, como ciencia, debe dar cuenta de la dinámica producida por la geografía, que nos marca espacios, por una parte, y, por otra, la comprensión del ser nacional que puja por prevalecer sobre sus desafíos y por perdurar en su destino.*

*La Geopolítica, como arte, debe ayudar a diseñar políticas y estrategias para los desafíos que enfrenta una nación.*

*A pesar de que el acontecer es dinámico, a menudo vertiginoso, y las estrategias usadas son diferentes, los planteamientos geopolíticos son los de siempre. El significado de los espacios planetarios no varía.*

*En el caso de Chile, conocemos los tres grandes espacios geopolíticos de especial relevancia: la cuenca del Océano Pacífico, el Cono Sur de América y la Antártica. La geopolítica debe saber distinguir lo que es cambiante y lo que es inmutable para darle a nuestro país el gran futuro que se merece. El estudio serio de esta ciencia y su aporte puede darnos el paso al siglo XXI como una nación desarrollada, sólidamente cimentada sobre su geografía y su historia, dueña de su presente, de su inteligencia, de su vigor, su identidad y su carácter nacional.*

## ABSTRACT

*Geopolitics, as a science, must show us dynamics produced by geography, demarcating spaces, by one side, and on the other, the comprehension of the national "being" trying to prevail over the defies and persisting in its destiny.*

*Geopolitics, as an art, must help us to design politics and strategies for the defies that a nation encounters.*

*Although reality is dynamical, sometimes vertiginous, and strategies used are different, geopolitical goals are the same. The meaning of planetary spaces doesn't change.*

*In relation to Chile, we know the three great geopolitical spaces of special relevance: the Pacific Ocean basin, the South Cone of América and the Antarctica. Geopolitics must know to distinguish what it is changing and what it is not changing to give our country the great future that corresponds. The serious study of this science and the profit we can obtain of it, can give us the entry to the XXI century as a developed nation, solidly intelligence, vigour, identity and national character.*

En nombre del Consejo Directivo del Instituto Geopolítico de Chile doy a Uds. la más cordial bienvenida a esta sesión solemne, con la que celebramos un aniversario más de su fundación.

En esta sesión, tendremos el agrado de entregar la distinción "Al Mérito Geopolítico", a algunas personas e instituciones que, en forma muy destacada, han demostrado tener en su labor pública, en su pensamiento y en sus realizaciones, la misma finalidad trascendente que nos impulsa a sostener viejos objetivos permanentes de nuestra Patria y a abrir nuevos y promisorios

horizontes para el futuro; personas e instituciones que comparten fines del Instituto que fija nuestro lema: "Por Chile y sus altos destinos".

El destino de Chile, es porvenir; es futuro. Pero, por un prodigio del propio ser del hombre, es, en alguna medida también, raíz e historia. La raíz se hunde en la tierra de este planeta, es la geoplanetaria-llanura, bosque, planicie, desierto, montaña, río, lago, mar u océano- y donde encuentra su nutriente vital. La historia que se aposenta en esa geografía condicionante, con el pulso, la vida, el amor y la muerte del hombre, y con el trazado intuitivo o clarividente de su

propia trascendencia: el destino de su creación histórica común, de su nación.

El destino de una nación, es, aunque incierto, un porvenir, un futuro. Pero no cualquier porvenir o futuro; siempre, si no ha de ser una frustración o un fracaso, ha de estar unido a esa raíz telúrica y a ese espíritu histórico. La primera se identifica con su adhesión a ese espacio planetario definido; a esa geo, que lo sostiene y le da espacios terrestres y horizontes. El segundo, que se nutre en la inteligencia y se forja con la voluntad, se expresa en la acción deliberada e intencional, ojalá consecuente y trascendente de la vida colectiva; y, entre otras dimensiones de su cultura del expresarse en su política.

Hay, pues, una síntesis trascendente, de raíz y espíritu; pero a la vez, de horizontes y de fines; de la geografía, que nos marca espacios, y del ser nacional, que puja por prevalecer sobre sus desafíos y por perdurar en su destino. Esta síntesis, comprensión del pasado y visión del futuro, es la que anhelamos comprender en la geopolítica.

La Geopolítica es ciencia. Y porque lo es, tiene leyes que explican el significado de los espacios geográficos y la dinámica de la historia y, además, permite prever los desafíos que pesarán sobre las naciones en razón de esos espacios y anticipar orientaciones políticas, tendencias o conflictos.

La Geopolítica, también es arte. Y como arte, ayuda a diseñar, con racionalidad y fundamentos sólidos, políticas y estrategias para forjar la respuesta nacional a sus grandes desafíos, para abrir promisorios horizontes futuros a la nación y para asegurar su destino.

Sabemos que la geografía tiende a darnos una visión inmutable, casi estática del planeta. Y esto es una constante, que pesa como fundamento, como piedra sillar de la construcción histórica.

Pero el acontecer es dinámico, a menudo vertiginoso; pródigo en cambios y en circunstancias que alteran conceptos y relaciones de fuerzas, que antes parecían inmutables. En este tiempo, los cambios aparecen moviendo

estructuras y adquiriendo una velocidad sinérgica. Todo lo que, en estos días, hace dudar de las grandes explicaciones, de las divisiones políticas y estratégicas preestablecidas en este tiempo histórico, y mirar con asombro lo que ocurre cada día. Y, lo más grave, obliga a tener que improvisar.

Sin embargo, creedme-porque no es ésta la oportunidad ni la ocasión de demostrarlo- que todo lo que acontece son o pueden ser meros acomodados tácticos, o a lo sumo, estrategias diferentes para alcanzar los mismos grandes planteamientos geopolíticos de siempre.

Fracasos políticos o militares anteriores, o gigantescos desastres económicos, o el retraso científico y tecnológico, o difíciles crisis sociales internas, pueden obligar a tales cambios. Es más, aún. Tales circunstancias pueden provocar el abandono de los aspectos fundamentales de las ideologías o de la propia institucionalidad del Estado. Pero, es difícil poder suponer que lo lleve a renunciar a lo que la geopolítica valora: al significado de los espacios planetarios.

Tal vez sea necesario, aunque sea una digresión, decir algo más, para no aparecer escondiendo, en enigmas, un cuadro político mundial actual, indudablemente confuso, pero que resulta más comprensible y, a veces, diáfano a la luz de la ciencia geopolítica.

## **DIGRESION SOBRE UN TEMA ACTUAL.**

Ningún ejemplo es más claro que lo que ocurre hoy en día en la URSS y en Europa oriental. Se pueden resumir varios hechos fundamentales tolerados o favorecidos por el propio Gorbachov: El derrumbe de los regímenes comunistas en siete Estados satélites; la aceptación de la unidad alemana; la paciencia y prudencia frente a la pretendida independencia de las naciones bálticas, a los desafíos de la Federación rusa, de Ucrania, Carelia y otros...dentro o detrás de la perestroika y la glasnot...Todo, parece marcar el fin del imperio soviético.

Las naciones occidentales europeas desean el éxito de Gorbachov y desean darle su apoyo. Si

todavía dudan, en una mezcla de apatía y euforia, mezclada con incertidumbre, es, -tal vez- porque se preocupan más de la potencialidad creciente de la Alemania unida y de cómo poder exigirle limitaciones o garantías.

Esto revela que Gorbachov ha comprendido bien que la mejor estrategia ofensiva es aquella que no alarma a los adversarios. Su objetivo central es consolidar el sistema socialista -actualmente en grave crisis por el deterioro y el retraso provocado por el estatismo ineficaz y la atrofia creativa producida por la falta de libertad e iniciativa; y, para hacerlo, debe reestructurar su economía con la ayuda -económica, tecnológica y de mercado- de las naciones occidentales.

Audazmente ha entregado aquellas siete naciones de la Europa oriental. Naciones empobrecidas, cuyo aprendizaje de la libertad, cuya inserción en la economía abierta de la muy rica Europa occidental, pasa por un duro y difícil proceso de más sufrimientos, privaciones e inseguridad para sus pueblos.

Con todo, el desmantelamiento del vasto frente de naciones satélites y prosoviéticas en Europa oriental, marca un debilitamiento del imperio soviético. Pero si lo analizamos dentro de las concepciones geopolíticas de Rusia, podemos ver que, en lo esencial, se mantienen todos sus grandes objetivos permanentes. Ha cambiado la estrategia para alcanzarlos y sostenerlos, pero no su intención política esencial. Recordemos que la intención política es el fin; la confrontación, o, aún, la guerra, son sólo medios que no se pueden concebir independientemente del fin.

Rusia siempre ha perseguido, como objetivos permanentes:

- \* Dominar el espacio central de Eurasia- la heartland de la Isla continente;
- \* Tener fronteras seguras hacia Europa;
- \* Tener acceso a los mares templados;
- \* Ser una gran potencia mundial, con claros tintes hegemónicos.

Todos estos objetivos se mantienen plenamente. Aún, el sacrificio hecho en Europa oriental, no es, en verdad sino un enroque, que le significa ganar confiabilidad dentro de las naciones occidentales, neutralizar moralmente a todo el continente, asegurando sus fronteras; y, ofreciendo, todavía, una "casa común europea", desde el Atlántico a los Urales. Pretende así, incorporarse al desarrollo y a la potencialidad científica y tecnológica de Europa, para enfrentar el siglo XXI.

Sus propias políticas internas -con todo lo que tienen de desagarramiento interior o debilitamiento de la potencia monolítica supuesta- las ofrece como una garantía de su política exterior, que haga a los pueblos olvidar el Estado totalitario, liberticida y al enemigo amenazante.

Pero, nada esencial ha cambiado. Lo que se busca es un nuevo plazo, recursos y medios para perdurar y, luego volver a prevalecer, dominante dentro de una Europa cada vez con menos población propia y asediada por migraciones de naciones pobres del Tercer Mundo.

Excusadme la digresión. Pienso que era interesante hacer estas reflexiones para precisar alcances que permitan valorar el análisis geopolítico.

## NECESIDAD DEL ANALISIS GEOPOLITICO.

Este mismo sistema de análisis geopolítico debe ser realizado para concebir el presente y el porvenir de Chile.

En la medida en que se lo profundice y se lo valore, nuestra visión será más amplia y previsor; el largo plazo será comprendido como indispensable, y, a la vez, nuestras políticas -y particularmente nuestra política exterior-, serán más certeras, más permanentes, menos ideologizadas, y a salvo de entusiasmos e improvisaciones peligrosas.

No es ésta la oportunidad de traer un análisis que requiere detención y antecedentes numerosos. Por ahora, bastaría comprender el significado que para Chile tienen tres grandes

espacios geopolíticos, de especial relevancia: la cuenca del Océano Pacífico; el Cono Sur de América; y la Antártica.

En estos espacios se definirá el destino de Chile, tal como ya se definió su historia.

Lo inmutable de la geografía, da esta constante, estos valores permanentes, para la creación cambiante del hombre. Las ideas, las tendencias, las ideologías, los intereses comerciales, las coincidencias con otros, los medios -los vientos del tiempo-, son los factores cambiantes, que políticas inteligentes deben captar y discernir. Lo permanente es la realidad esencial de la geografía y del interés nacional involucrado. La geopolítica debe comprenderlo y valorarlo, para dar a las políticas nacionales visión de largo plazo, objetivos permanentes, previsión, solidez y constancia.

## **INTUICION GEOPOLITICA EN LA HISTORIA DE CHILE.**

En las grandes creaciones de nuestra historia, en la visión de muchos de los forjadores de la nación chilena, ha existido una evidente y, a veces, genial intuición geopolítica.

Algunos ejemplos salpicados, desde el origen, a través de los siglos, hasta el presente, pueden demostrarlo.

Don Pedro de Valdivia, poseía esa intuición. Su visión superaba las limitaciones de su tiempo, de sus medios rudimentarios y circunstancias tan precarias. Siempre, con la excepción de Santiago donde buscó dominar el espacio de un ancho valle, fundó el desarrollo del poblamiento del país junto al mar o comunicados con él por ríos navegables. Que no era sólo estrategia para eludir a los belicosos naturales de tierras adentro, lo confirman sus afirmaciones relativas al Estrecho de Magallanes y a la navegación en el Pacífico, o la audaz navegación de Juan Fernández hacia el Poniente, que organizó su amigo Jufre.

Escribía a su Emperador, Carlos V: "y así iré conquistando y poblando hasta ponerme en la boca del Estrecho (de Magallanes), e siendo

V.M. servido y habiendo oportunidad de sitio donde se pueda fundar una fortaleza, se hará para que ningún adversario entre ni salga sin licencia de V.M."

Pero su intuición geopolítica resalta, aún hoy, con valor para el futuro cuando expresa: "e visto lo uno y lo otro, hallo por mi cuenta que donde más V.M. el día de hoy puede ser servido, es que se navegue el Estrecho de Magallanes, por tres causas, dejadas las demás que se puedan dar: la primera, porque toda esta tierra la terná V.M. en España e ninguno se atreverá a hacer cosa que no debe; la segunda, que terná muy a la mano toda la contratación de la especería; e la tercera, porque se podrá descubrir e poblar esa otra parte del Estrecho..."

Otras ciudades fundadas y ordenadas fundar tierra adentro, obedecían, también, a una intuición geopolítica- que después de él no tuvieron los chilenos- que apunta al rol e importancia del cono sur de América. Tucumán...(más tarde, después de su muerte, sería Mendoza)... es seña de ello. Y, también Villa Rica. Escribe, igualmente al Emperador, señalando que ha enviado al Capitán Francisco de Villagra: "para que desde la Villa Rica, que está en 42ª desta parte de la equinoccial, pase a la Mar del Norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta 100 leguas della: trabajaré de que se descubra aquella costa y de poblarla..."

Su muerte frustró ese intento. La falta de intuición geopolítica en el siglo XIX, la perdió para siempre.

Villagra, Alderete, Jufre, Juan Fernández, Ladrillero, Hurtado de Mendoza y Sarmiento, son otros tantos visionarios y realizadores de certera intuición geopolítica. El propio Ercilla, que sin haber llegado más que a Chiloé... pasando primero el desaguacero..comprendió ese rol al decir: "Chile, fértil provincia y señalada/ de región Antártica famosa"/...

Siglo a siglo se suman hombres visionarios: Ribera, creador del primer ejército permanente; y ya, a mediados del siglo XVIII el

Gobernador de Chile y más tarde, Virrey del Perú, Manuel d'Amat y Juniet, que ordena navegar hasta redescubrir y tomar posesión de la isla avistada por Davis en el paralelo 27º. El Capitán González Haedo lo lleva a cabo en 1770. Y desde allí, navega a Chiloé; debía continuar a Magallanes, lo que no hace por otras recientes navegaciones españolas de las que es informado, y vuelve al Callao después de navegar a las Islas de Juan Fernández y de nuevo a la de San Carlos (Isla de Pascua). De esta manera, se aseguraba a la Corona que el mar de Chile no estaba perturbado por posesiones extrañas.

A fines del mismo siglo XVIII, el Gobernador de Chile don Ambrosio O'Higgins, intuye el espacio geopolítico de la cuenca del Pacífico y el rol de Chile en ella. Escribe reiteradamente al Rey de España y a su Ministro, el Conde de Aranda, desde 1786 a 1792, haciendo ver la gravedad que para los intereses del reino representaban tanto los establecimientos ingleses en Australia, Nueva Zelandia y otras islas polinésicas, como los que creaban los rusos en el Asia y en América, cerca de California", decía (- en realidad, al Sur de Alaska-). A su requerimiento, sin duda, zarpa a fines del siglo XVIII la expedición de Malespina, la única gran expedición naval y científica española en el Pacífico en todo el siglo.

La intuición geopolítica de Chile independiente, no es una constante. Apunta con vigor en algunos y desaparece todo vestigio en los demás. Nombres como O'Higgins, Zenteno, Portales, Bulnes, Pérez Rosales, Montt y su ministro Antonio Varas, Errázuriz y su ministro Adolfo Ibañez, Pinto y Santa María -aunque contradictorios-, Balmaceda y Policarpo Toro, resaltan en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, la comprensión geopolítica permite destacar sin ser demasiado injusto con otros, a los Presidentes Ibañez por Aysén, Aguirre Cerda por fijar los límites del territorio antártico, González Videla por extender la soberanía chilena hasta las 200 millas y, ya con pleno conocimiento geopolítico al Presidente Pinochet -sin perjuicio de otros logros- por cuatro rotundos pensamientos y acciones geopolíticas:

- \* Asegurar la paz y la soberanía austral chilena;
- \* Iniciar el proceso de regionalización y su desarrollo;
- \* Abrir al país el Pacífico, y;
- \* La construcción de la Carretera Austral.

Quisiera agregar la mención de la Junta de Gobierno; por su labor en despertar la conciencia marítima y en acrecentar la presencia de Chile en la Antártica.

## **LA GEOPOLITICA EN EL FUTURO DE CHILE.**

La Geopolítica es una ciencia esencial para poder visualizar escenarios futuros para Chile. Más aún, sin el aporte geopolítico toda visión de futuro para la nación chilena resulta trunca, incompleta y necesariamente errada.

Chile, en los próximos siglos, vivirá un tiempo agitado por aceleradas transformaciones, tanto científicas y tecnológicas como políticas y sociales, que alterarán las relaciones internacionales, marcando potencias dominantes, capaces de asumir esos medios, y otras incapaces de hacerlo, que se irán haciendo cada vez más dependientes o subordinadas.

Los acontecimientos que se desarrollan en toda Europa, son la expresión más clara de la anticipación, inteligencia y experiencia de aquellas antiguas naciones, y de cómo buscan resolver la delicada situación geopolítica que enfrentan.

Evitar ser el espacio de choque entre las dos superpotencias mundiales, y recuperar su capacidad de liderar la creación científica, tecnológica, productiva y económica, hoy vastamente superada por EE.UU. y Japón, mueve a las naciones europeas occidentales. Por su parte, el anhelo de no ser carne de cañón, ni quedar atrás en el mediocre medioevo marxista, anquilosado y desmoralizado, y la búsqueda de la libertad, explica la revolución antisoviética que sacude a Europa oriental. El afán de ganar tiempo, modernizarse y salir de su posición asediada y difícil, es la estrategia de la URSS.

Este cambio, repercutirá en todo el mundo, porque marcará una nueva y muy importante situación geopolítica y estratégica, todavía en vías de definición.

Los espacios geopolíticos que involucran a Chile en forma muy especial, añaden desafíos tan agudos como los ya indicados; y, otros, de más larga evolución, aún más definitivos.

Consideremos la Era del Pacífico y los espacios propios de Chile dentro de la cuenca del Océano Pacífico. Su condición geográfica extendida a través de treinta y ocho grados de latitud; continuando en la Antártica; cerrando el gran océano y dominando sus únicas entradas naturales e indestructibles hacia el Este; sus islas oceánicas y sus innegables derechos en el Mar de Chile; todas realidades que lo hacen insoslayable en la cuarta parte del Pacífico. Más aún, surgirán las urgencias que crearán sus tres grandes posiciones geopolíticas: litoral pacífico del cono sur de América; austral-antártica; e insular central en el Pacífico Sur. Para realizar todos estos estudios la ciencia geopolítica es esencial.

El tiempo geopolítico, y que será histórico, que se llama la Era del Pacífico, obliga a Chile a visualizar su papel futuro, en ese tiempo, en este espacio, en las situaciones geopolíticas que se generen.

Más que en otras partes del orbe, interesa a Chile que en la cuenca del Océano Pacífico se fortalezcan sistemas de paz y seguridad internacionales; de cooperación, intercambio leal y libre comercio; de valoración y respeto de la diversidad cultural de sus pueblos, sin merma de sus derechos económicos y sociales; del apoyo y adecuación cultural de las ciencias y tecnologías de punta, y del más estricto resguardo y preservación del medio ambiente. Y la geopolítica nos proporciona distintos elementos para conformar objetivos, estrategias y políticas que salvaguarden el interés permanente de Chile.

Un análisis aparte merece el problema de la integración. Ya aparecen diversas iniciativas en tal sentido, en Norteamérica y el Cono Sur. En este análisis, que necesariamente debe unir enfoques multidisciplinares, también la

geopolítica aporta factores fundamentales que considerar. Desde luego, el desarrollo de la posición geopolítica de ser el litoral pacífico del cono sur y su vasta aplicación al comercio transpacífico americano, es un factor que estudiar. Igual sucede con la posición austral, magallánica-antártica.

Desde otro contexto, la geopolítica aporta un nuevo elemento al análisis de esta cuestión.

Las realidades geopolíticas del mundo que son posibles de diferenciar fácilmente en un análisis general, deben ser consideradas necesariamente en el estudio de las posibles alternativas de integración con otros Estados que Chile realice.

No se pueden integrar estados con niveles de desarrollo muy diferentes, ni tampoco pretender romper los vínculos o agrupaciones de estados que resulten naturalmente armónicos.

El esbozo de una geopolítica actual distingue los siguientes niveles de Estados o situaciones:

\* Potencia continental o Heartland, sufriendo mermas y debilitamiento en sus espacios y fronteras europeos y en el sur de Asia central, como precio a pagar para sostener sus nuevas estrategias de modernización, seguridad y desarrollo.

\* Potencia marítima, cercado por el norte, este y oeste a aquélla, pero desafiada en los otros océanos y continentes; y con el riesgo de perder la incondicionalidad de sus aliados europeos, por su creciente neutralización.

\* Rimland o anillo marítimo, altamente inestable y no cohesionado, desde China, India, Sudeste asiático y mundo árabe.

\* Vasta extensión de naciones subdesarrolladas o de mediano desarrollo en América, África, Asia y Oceanía.

\* Anillo austral desarrollado, que une Australia y Nueva Zelanda, Sudáfrica, Sur de Brasil,

centro de Argentina y Chile.

Sus actuales desniveles o problemas puntuales, no impide, sin embargo, anotar la proyección de este nuevo arco austral.

Este es un factor geopolítico esencial para el estudio y la definición que habrá que adoptar.

Todavía, cabe formular una observación más. En relación con los demás Estados de este anillo Austral, hoy es evidente que Chile tiene una menor potencialidad económica -medida en una relación P.G.B. y renta per cápita. Pero, para valorar su aporte, no sólo cabe anotar sus ordenadas políticas, su salud económica y el ritmo de su desarrollo, sino, esencialmente, deben valorarse sus posiciones y espacios geopolíticos insustituibles. El aporte geopolítico, pues, es fundamental.

Otra observación indispensable dice relación con la Antártica. El continente Antártico, con sus características excepcionales; -costas en los tres grandes océanos; ecosistema austral esencial en el Pacífico, el Atlántico y el Indico; las mayores reservas de agua del planeta, etc.- y con la incertidumbre del desenlace que las diferentes tendencias, ideas, intereses y acuerdos tendrán para su futuro, conforma un gran espacio geopolítico, y debe ser estudiado como tal.

Para Chile existen intereses nacionales permanentes involucrados en este espacio. Basta indicar que parte del territorio es antártico; que nuestro territorio antártico, en conjunto con Magallanes y sus islas australes, forman la posición austral chilena; que el propio ecosistema marítimo y terrestre chileno es asociado y dependiente del ecosistema antártico; que Chile tiene allí derechos históricos e intereses geopolíticos indiscutibles.

La defensa internacional del derecho chileno en la Antártica, tanto como la política al respecto y el propio desarrollo de la presencia y de los derechos de Chile, requieren del apoyo de la ciencia geopolítica.

Pero no sólo el espacio de la cuenca del Pacífico, las perspectivas del Pacífico Sur, las

proyecciones o alternativas de integración del cono sur, la Antártica y la incertidumbre de su destino, son las grandes tareas chilenas que la geopolítica puede ayudar a estudiar, a prever, a analizar y a resolver. También cabe hacerlo respecto a los propios espacios territoriales y marítimos chilenos.

Estos aspectos, trascendentes y urgentes, han sido materias de otros trabajos. Ahora, para una mejor comprensión, sólo indicaré algunos:

El desarrollo armónico del país, de su poblamiento equilibrado y de un alto nivel de vida, de cultura y de creatividad, de producción y de trabajo, de servicios y de bienestar en todo el territorio nacional, requiere estudios y análisis interdisciplinarios, con grandes aportes geopolíticos.

Es esencial, por ejemplo, poblar y comunicar el litoral chileno. De otra forma, se generarán presiones futuras de difícil si no imposible solución. El análisis geopolítico lo prevé, y así lo hemos sostenido desde hace años.

Es urgente realizar similares esfuerzos y adoptar decisiones y políticas en otras áreas que serán imprescindibles para avanzar con éxito -y a tiempo- en la construcción del futuro. También el análisis geopolítico lo evidencia.

Debo terminar. Y, al hacerlo, creo que podemos concluir: La Geopolítica, ciencia del Estado y de los espacios, es esencial para estudiar las acciones, fuerzas y desafíos que en esos espacios lo involucran; para preverlos y analizarlos. Y, en cuanto arte, es indispensable para diseñar los objetivos nacionales y las estrategias, políticas y acciones destinadas a alcanzarlos.

Los grandes logros históricos de Chile en el pasado, han sido decisiones y realizaciones visionarias, que coinciden con una genial intuición. La ciencia geopolítica ayuda a facilitar una visión similar.

Ampliar, profundizar y divulgar la ciencia y el arte de la geopolítica, no sólo dará a los chilenos más conocimientos y comprensión, sino

que obligará a una mayor visión y a más aciertos, en las decisiones de los gobiernos del presente y del porvenir.

Así podremos entrar al siglo XXI como una nación desarrollada, sólidamente cimentada sobre su geografía y su historia; dueña de su

presente, de su inteligencia, de su vigor, su identidad y su carácter nacional; capaz de tener visión de su futuro y de forjar la decisión, la voluntad y la fuerza, para construirlo; para prevalecer sobre sus desafíos y para perdurar a través de los siglos.